

Pensar arquitectura

Albert Tidy

La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile es la más grande, la más antigua y la más diversa del país. Ella está conformada por la escuelas de pregrado, la de postgrado, dos institutos (el de la Vivienda y el de Isla de Pascua) y cuatro departamentos (Construcción, Urbanismo, Historia y Diseño). En su alumnado está reflejado todo el espectro social de profesionales que han proyectado, construido, legislado y administrado la mayoría del quehacer arquitectónico de los últimos 160 años de nuestra nación. Nuestra universidad está consciente del privilegiado rol que le corresponde, como institución pública, de dar cabida a un profesional también diverso, que pueda desempeñarse con éxito en las distintas áreas de ocupación profesional más allá de la actividad estrictamente proyectual.

Nueve premios nacionales de arquitectura y la permanente presencia de profesionales de nuestra escuela en la adjudicación de concursos públicos y privados, además de la ininterrumpida participación en bienales y publicaciones nacionales e internacionales, avalan la ya tradicional excelencia en el campo del diseño arquitectónico. Igualmente existe una actividad tal vez menos protagónica -pero no menos importante- que corresponde a la de los profesionales del ámbito público: de Arica a Punta Arenas y en los más recónditos asentamientos donde exista una Dirección de Obras Municipales encontraremos a alguno de nuestros egresados cumpliendo (a veces de manera heroica) las labores que competen al interés público de la comunidad. Lo mismo ocurre en los ministerios y los programas de ayuda social.

En el ámbito del ejercicio público, también existen actividades asociadas a especializaciones diversas como la academia, la construcción, el diseño urbano, el cálculo estructural, la iluminación, los medios digitales, las tasaciones y la gestión inmobiliaria, por nombrar algunas. Nuestra actividad hoy debe más que nunca tender hacia la especialización con el objeto de expandir el horizonte ocupacional con arquitectos cada vez mejor preparados. Esto debe ocurrir sin perder la cosmovisión disciplinar que faculta a los arquitectos para visualizar el problema puntual dentro del contexto amplio de su formación.

Hoy existen cuarenta y cuatro escuelas de arquitectura en el país. Si bien esta es una situación adversa para las universidades tradicionales, no necesariamente tiene una connotación negativa: al aumentar la competencia se eleva la calidad del producto y en consecuencia, también se eleva el estado de la arquitectura.

Tal vez ésta sea una de las razones que gatilla la demanda cada vez más frecuente para el acceso a instancias de educación avanzada en niveles de postgrado. Durante casi dos décadas nuestro país sufrió las consecuencias del aislamiento cultural. Hoy día gracias a la recuperación de la democracia y la apertura económica, nuestros estudiantes son cada vez más conscientes de pertenecer a un mundo interconectado. La posibilidad de cursar una experiencia académica en el extranjero, gracias a la oferta de becas de perfeccionamiento y créditos blandos, es cada más cercana y posible.

El impacto que ha tenido este fenómeno en la educación de la arquitectura es tremendamente positivo ya que existe una nueva generación de académicos con visiones frescas y renovadas provenientes generalmente desde los centros desarrollados donde se origina la vanguardia, que se suma a la experiencia de los

profesores locales consagrados en un proceso de herencia cognitiva y evolución académica.

La educación de la arquitectura, por otra parte, se ha visto enfrentada a cambios importantes durante los últimos diez años. Como profesor de taller he visto cómo los alumnos han emigrado del taller como espacio físico para trabajar desde sus hogares. La aparición de las nuevas tecnologías que obsolecieron al *rapidograph* y a la regla T, hoy permiten que el alumno se comunique en espacios virtuales de diálogo e indagación. Veo con preocupación esta nueva especie de aislamiento, porque una escuela de arquitectura debe ser todo lo contrario: debe haber roce, discrepancia, discusión y diálogo físico.

El campus de nuestra escuela de arquitectura es un lugar privilegiado en pleno centro de la ciudad. Seis centenarias naves paralelas que originalmente constituyeron las pesebreras y dormitorios del regimiento de caballería Cazadores, hoy constituyen las aulas y talleres de los estudiantes. La distribución espacial, no obstante la belleza de sus edificaciones, presenta ciertos problemas de incomunicación ya que cada taller cuenta con su propio espacio físico delimitado y recluso. Cuando pienso en una escuela de arquitectura como edificio, pienso en el Crown Hall de Mies Van der Rohe en el IIT de Chicago o en el Art & Architecture Building de Paul Rudolph en Yale, donde tuve el privilegio de asistir durante dos años como estudiante. Estos lugares son monoespacios donde todos los talleres se articulan bajo un mismo techo. Los estudiantes se mezclan, las fronteras desaparecen y existe espacio para el accidente, el comentario crítico y el intercambio natural de ideas. Pienso que las nuevas tecnologías son perfectamente compatibles con este tipo de estructuras y los talleres sin papel (*paperless studios*) dejan de tener la tradicional investidura de *taller* si pierden su rol original de espacio de trabajo comunitario.

Es por esto que creo que una universidad no puede limitarse exclusivamente a impartir docencia. Una escuela de arquitectura no puede reducirse a un grupo de académicos destacados que hacen clases y un grupo de alumnos que asiste a éstas como a una cita. Una verdadera escuela de arquitectura es aquella que vive y brilla por la presencia de sus alumnos de manera permanente. Una escuela de arquitectura tiene la voz y opinión de sus académicos, que a través de la investigación formal generan conocimiento. Una escuela de arquitectura no es un lugar de instrucción ni de traspaso de conocimiento, sino un lugar de indagación, cuestionamiento crítico y experimentación.

Una escuela de arquitectura no enseña a hacer arquitectura sino a pensarla.

Notas

1. Seminario "Barcelona – Madrid: Un encuentro sobre la iniciativa en arquitectura y urbanismo". Tercera Jornada: mayo 5 de 2005: La Enseñanza de la Arquitectura. Colegio de Arquitectos de Cataluña, Delegación Barcelona.
2. El proyecto Creación de Carrera de Arquitectura de la Universidad de Talca fue aprobado por la Comisión de Autorregulación Concordada del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas en julio de 1998.
3. La idea "Del territorio al detalle", surge de una conversación con Martin Schmidt durante la crítica del taller que realizara Peter Zumthor en la Academia de Arquitectura de Mendrisio, Suiza, en Julio de 2001.

4. Flores, Fernando y Varela, Francisco: "Educación y Transformación: Preparemos a Chile para el Siglo XXI". http://www.atinachile.cl/pdf/educacion_transformacion.pdf.

Referentes

AA.VV.; *El arquitecto: Historia de una profesión*. Spiro Kostof, ed., Ediciones Cátedra, Madrid, 1977.

AA.VV.; *Reflections on Architectural Practices in the Nineties*. Peter Rowe, Ed., Princeton Architectural Press, Nueva York, 1996.

AA.VV. *The discipline of architecture*, Andrzej Piotrowski y Julia Williams Robinsons, Ed. University of Minnesota Press, Minneapolis, 2001.

Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H.; *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Editorial Trillas, México, 1976.

Dirección de Investigación y Desarrollo Educativo; *El aprendizaje basado en problemas como técnica didáctica*. Vicerrectoría Académica, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, s.d.

Morin, Edgar; *El Método. El conocimiento del conocimiento*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1988.

Morin, Edgar; *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Editorial Paidós - UNESCO, Barcelona, 1999.

Novak, J. y Gowin, D.; *Aprendiendo a aprender*. Ediciones Martínez - Roca, Barcelona, 1988.

Secretaría General de la UIA; *Sistema UNESCO-UIA de validación para la formación de arquitectos*. Unión Internacional de Arquitectos, 2002.

Jünger, Ernst; *La emboscadura*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1993.

Melhuish, Clare; "Architecture & Anthropology". En *Architectural Design* 124, Academ Editions, Londres, 1996.